

A los ganadores de premios de la preparatoria de Nueva York

Se me pidió que hablara de la vida del poeta. Algunos de ustedes no hallarán a la poesía en el centro de sus vidas, si bien es posible que continúe siendo un recurso profundo, tanto el escribirla como el leerla. Otros encontrarán que es en verdad una fuerza dominante en sus vidas, como lo ha sido para mí. Comencé muy joven. Mi impulso primario fue siempre hacer una estructura de palabras, palabras que *sonaban* bien. Y pienso que es un fundamento casi elemental del mundo del poeta. Por supuesto, uno también está motivado por el deseo o la necesidad de “expresar los propios sentimientos”, y resulta esencial que el poeta tenga algo que necesite apasionadamente decir, o más bien, cantar, pues la poesía está más cercana en su naturaleza esencial a la música que a la prosa expositiva. Pero sin el impulso de construir una *cosa* de palabras, como un escultor construye una cosa autónoma de barro, madera o piedra, el poema será *solamente* autoexpresión. La poesía es un

arte, no una forma de terapia, y si una persona con amor por la poesía, por el lenguaje, reconoce lo anterior, eso ayuda. Porque entonces los dones naturales de esa persona serán puestos al servicio de ese arte, en lugar de que el arte sea esclavizado y utilizado como un “vehículo” para las opiniones o emociones. ¡Las artes no son vehículos, no son bicicletas o aviones de combate!

Tuve suerte –como ustedes– de empezar temprano, porque cuando se empieza a escribir temprano uno evita algo de la autoconciencia de la que la gente que empieza tarde en la vida tiende a padecer. Uno se mete, sin saber lo que está haciendo, y encuentra que ha hecho algo, construido algo. Es estimulante y da valor tomarse por sorpresa de ese modo. Pero incluso un talento fuerte necesita alimento: nunca piensen que si leen la poesía de otros perderán originalidad. Tienen que confiar en su talento. Si puede destruirse tan fácilmente es que no valdría mucho de todas maneras. Es útil

ser influido; después de un tiempo la influencia será absorbida por el propio estilo. Lean amplia y profundamente. Pero también usen sus ojos y sus oídos. Traten de evitar afirmaciones vagas y generales sobre sus sentimientos, y en cambio practiquen la descripción precisa de las cosas que ven. Encontrarán que, dado que las ven a través de sus emociones, como a través de un cristal pintado -;rosa o azul!- la manera en que evocan una imagen de la calle, del amigo o del cielo expresará más sobre sus sentimientos que de lo que es capaz ninguna otra afirmación. Y de esta forma, otra persona que lo lea sentirá lo que uno siente en lugar de que se le informe simplemente *sobre* lo que siente.

Cuando uno descubre que posee un don para escribir poesía, es un momento solemne y también de una excitación delirante. Tal vez muchos momentos, porque a veces todavía no lo crees cuando ya lo descubres otra vez. Uno se siente elegido, y si reconoce adecuadamente que la poesía es algo más grande que uno, uno experimenta una sensación de entrega hacia la palabra poeta. Es un sentimiento secreto que uno no posee todo el tiempo, pero que está allí. Y es por esta entrega que el poeta aprende a

revisar, a trabajar en el poema hasta que es perfeccionado tanto como sea posible. No con el propósito de jactarse, de competir con los demás, de demostrar inteligencia personal, sino por el propio amor a la poesía. No se puede *hacer* que un poema suceda, pero una vez que comienza a ocurrir, uno puede ayudar a que se complete. Es un poco como si el poeta fuera una especie de medio de revelado fotográfico, que hace que la imagen, misteriosamente oculta, surja del negativo y se haga cada vez más clara. (Probablemente han visto una foto Polaroid emerger como por arte de magia mientras miran. . .) Esta tarea de trabajar en y con el poema es lo que realmente me atrapa. Pienso que la gente que continúa escribiendo durante toda la vida es aquélla para quien el proceso es enteramente fascinante en sí mismo. Para el poeta, lo que cuenta no es *haber escrito* un poema, sino la experiencia de escribirlo. Y de algún modo, si el propio talento continúa desarrollándose y exigiendo, ustedes tratarán de encontrar la forma de vivir más adecuada, como individuos, para continuar trabajando en poesía, y encontrarán que el talento moldea sus vidas.